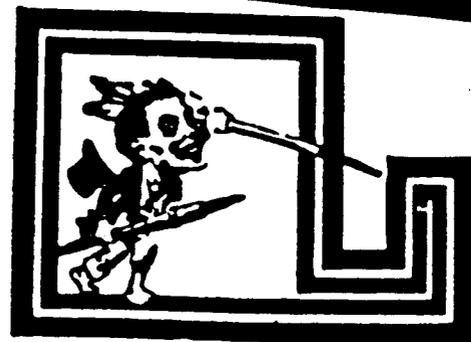


Reflexión Libertaria

Nº 9 Enero 1993



Sinceridad, estudio y trabajo

PRESENTACION

En esta novena Reflexión Libertaria intentaré adentrarme en los peligrosos laberintos del fascismo.

La razón de ello se centra en lo que se ha insistido en llamar "resurgimiento del nazi-fascismo" a raíz de los acontecimientos suscitados en Alemania en donde bandas de jóvenes denominados "cabezas rapadas" han desarrollado una enorme cantidad de crímenes en contra de quienes, provenientes de otros países, arriban a Alemania en busca de mejores condiciones de vida.

Paralelamente a los crímenes cometidos, esos "cabezas rapadas", sin negar la "cruz de su parroquia", no dejan pasar ninguna oportunidad

para lograr sus concentraciones nazi-fascistas. Así, toda fecha "conmemorativa" del "glorioso pasado del III Reich", es por ellos festejada.

Como libertario, como anarquista, no deseo, ni de broma, que la jauría de bestias futuristas, o de hienas en camisas negras, o lobos enfundados en blusones pardos, vuelva a atormentar a la humanidad con sus demenciales "ideas", pero sé, estoy convencido de que es necesario que la gente, sobre todo los jóvenes, se informen de lo que fue, en esencia, el nazi-fascismo. De aquí la razón de la presente Reflexión Libertaria.

Omar Cortés

Concierto a una voz

(entre los gritos de los "cabezas rapadas" y "las caricaturas también me hacen llorar")

I

Hace cerca de cuarenta y ocho años, la Alemania nazi y la Italia fascista sucumbían, en el terreno militar, ante los ejércitos de las potencias aliadas. La descomunal pesadilla del "reino que duraría mil años", quedaba sepultada bajo las ruinas de un Berlín severamente dañado por los bombardeos; hecha cenizas al igual que "el pintor de brocha gorda" que ya modelo. En efecto, él en otros momentos aclamado "Führer", había optado por el suicidio, dejando la orden de que su cuerpo y los del séquito que se suicidaron con él, fueran incinerados para evitar la inminente profanación que con toda seguridad los elementos del "Ejército Rojo", harían de sus cadáveres.

En Italia, los restos del dictador fascista, Benito Mussolini, habían sido despedazados por miles de iracundos italianos.

Sin embargo, ni el fascismo ni el nazismo murieron a la par de sus más representativos personajes. La razón se encuentra en dos hechos:

APROXIMACIONES

A LA TEORIA

POLITICA DE LA

DEMEENCIA

1.- Las potencias aliadas del mundo occidental, descubrieron en los derrotados nazis a necesarios aliados en la guerra que forzosamente iba a gestarse después de la conflagración mundial y que llamarían la "guerra fría" en contra de la Unión Soviética. En la actualidad, nadie ignora que el gobierno de los Estados Unidos brindó protección y ayuda a muchísimos nazis. El caso Klaus Barbie, apodado "el carnicero de Lyon", ilustra con claridad esta afirmación.

2.- Si bien en el terreno militar fue evidente la derrota de los ejércitos nazis y fascistas, no sucedió lo mismo en el campo político ideológico. La estructuración del Estado corporativo se había regado en muchos países del mundo, incluso el Estado mexicano no permaneció ajeno a la tentación corporativa. Aún hoy, y nadie puede negarlo, la presencia de instituciones de carácter netamente corporativo, subsisten en su estructura.

En el terreno estricto de la lucha ideológica, el nazi-fascismo salió bien librado tanto de la crítica hollywoodesca en la que se le identificaba con alguna de sus manifestaciones (generalmente su visión racista, particularizando, casi siempre, su rabioso antisemitismo), como del caricaturesco mecanicismo pseudo marxista en el que, invariablemente, es a la llamada "pequeña burguesía", a la que le toca jugar el papel de villana.

Ciertamente el nazi-fascismo se expresó en el terreno ideológico-práctico, brutal y desmedidamente racista: aglutinó y representó a amplios sectores de la "pequeña burguesía", pero ahí no se acotaban sus manifesta-

ciones. Había más, mucha más tela de donde cortar. Varias interrogantes, definitivamente quedaban sin respuesta. Vinieron después otras aportaciones a la lucha ideológica contra el nazi-fascismo. El análisis de la psicología de masas aportó interesantes datos, pero complicó el asunto, puesto que junto al típico nazi-fascismo negro, encontró al nazi-fascismo rojo.

La búsqueda de elementos que auxiliaran en la tan trepidante lucha ideológica continuó y el pesimismo orwelliano proporcionó otros no despreciables elementos. Poco a poco, a través de la investigación y el análisis, la lucha ideológica en contra del nazi-fascismo halló un punto neurálgico: el principio de autoridad, de orden, de sistemático control. Así, la concepción del Estado corporativo no se contemplaba, como antaño se supuso, simple manifestación de su ideología, sino por el contrario, su posible razón de ser e incluso, quizá, la principal causa de su supervivencia.

De pensarse "bajo el Estado" (concepción del Estado liberal con todo y su congénita dicotomía "individuo-Estado", "libertad-autoridad"); a subornarse "en el Estado" (resultado de la conjunción entre "la nación y el Estado" -superación de la dicotomía del Estado liberal pero encadenamiento del individuo a esa conjunción -libertad entre connacionales-, o bien entre "la clase y el Estado" -libertad clasista-, o entre "la raza y el Estado" -libertad entre iguales-); hasta concebirse "como el Estado" (síntesis del organicismo totalitario manifiesto en el Estado corporativo -unidad absoluta entre "libertad y autoridad", fusión perfecta entre "nación y Estado", "clase y

Estado", "raza y Estado", y, por ende, unidad indivisible entre "individuo-Estado"), había gran diferencia.

II

De algunos años a la fecha, el fétido olor de las hueses nazi-fascistas enrarece el ambiente de varios países europeos manifestándose, igualmente, en los Estados Unidos de Norteamérica.

Fandillas de jóvenes marginados, recuperan la vieja simbología nazi. La svástica, el saludo con el brazo derecho en alto, los brazaletes y las banderas rojas con el círculo blanco en el centro y la svástica en negro, el esquelético cráneo de los S.S., etc., etc., y no usan de esa simbología como simple moda, como la manera de diferenciarse de los demás. ¡No! son y se proclaman abiertamente nazi-fascistas. Cultivan y ejercen la violencia desenfrenada, desprecian y agreden a los extranjeros, se emborrachan bajo la más nefasta exaltación nacionalista. Se dicen y proclaman defensores del poder blanco, odian a los socialistas y a los anarquistas. Son intolerantes, despiadada y bestialmente intolerantes. Se saben y se conciben como "jodidos". Conocen y han visto su futuro en las limitaciones de sus propias familias. Intuyen que ellos, si bien les va, no pueden aspirar a algo más de lo que son sus padres. Han nacido en los países más desarrollados y más ricos del mundo y tienen que aceptar su inevitable destino de vivir en la limitación de sus estrechos medios. "Creer" que su situación se debe al cúmulo de extranjeros que llegan a quitarles "sus" trabajos, a reducirles "sus" oportunidades, a gozar de las maravillas de "sus" naciones.

Varias interpretaciones se han dado a ese "renacer" del nazi-fascismo, concordando todas en que la profunda crisis por la que atraviesa el sistema capitalista, aunada a la crisis política generada por el derrumbamiento de la Unión Soviética, se constituyen en la piedra de toque de ese fenómeno.

Fero ... ¿quién apoya a esos cabroncillos exhibicionistas? ¿Quién les da cobertura, protección y ayuda? ¿Quién los está utilizando? Y, sobre todo, ¿para qué?

Las agencias internacionales de noticias, con inusitada continuidad "informan" al mundo entero de los superzafarranchos armados por las bandas nazi-fascistas de los "cabezas rapadas". Los altos funcionarios del Estado alemán, prácticamente se rasgan las vestiduras en sus críticas a lo que llaman "neofascismo", y yo me pregunto: ¿será real esa indignación? Porque, si lo quisieran, en menos que canta un gallo no quedaría ni mierda de los "pelones". ¿Y los escuadrones de represión utilizados por los alemanes en contra de los fedayines, dónde quedaron? ¿Acaso en Alemania no existe lo más escogido y selecto en lo que a cuerpos represivos se refiere? Esos, los entrenadísimos tiradores que de un balazo le calentaban el culo a una mosca sin causarle el menor daño a su cuerpo de insecto, desde una distancia de novecientos metros, ¿dónde quedaron? ¿No será que en la actualidad entranan militarmente a los "cabezas rapadas"?

Francamente es incomprendible y de plano no puede creerse que unos pequeños grupos de muchachos, todo lo cabrones y ojetes que se quiera, pero minoritarios a fin de cuentas, armen las

trifulcas sangrientas que arman, de manera imbuene, en un país que numerosas pruebas ha dado al mundo de la eficacia de sus cuerpos represivos. ¡No!, a los "cabezas rapadas" alguien los protege y los utiliza. La incógnita a descifrar es quién, por qué y para qué.

Por lo pronto, las agencias internacionales de noticias ya crearon "el boom del neofascismo", y la estúpida morbosidad de millones de individuos ha sido desguarnecido blanco de esa publicidad; y ahora, mientras esto escribo, la pesadilla del "reino de los mil años" quizá esté volviéndose a recrear en el inconsciente colectivo, abriendo el cofre, celosamente guardado en lo más íntimo de la mente; el cofre en donde ocultamos nuestros miedos, nuestras angustias, nuestras frustraciones, nuestros insatisfechos deseos ... Quizá, digo, tal vez o a lo mejor, millones de cofres estén en este momento abriéndose.

"No importa, decía Georges Sorel parafraseando la filosófica teoría del mito de Henri Bergson, que la huelga general no sea capaz de generar el derrumbamiento del capitalismo. Lo que importa, lo que es esencial, es que las masas así lo crean". Dicho de otro modo, y actualizando ese pensamiento, tenemos que a las agencias internacionales de noticias, parece no importarles si las bandas nazi fascistas de los "cabezas rapadas" realmente constituyan un peligro para Alemania, Inglaterra, Francia, Italia o los Estados Unidos, porque lo curioso, lo extraño, es la necia insistencia por tratar de hacer creer a todo el mundo, que sí lo son.

En nuestros reducidos, mas no por ello inactivos medios anarquistas mexicanos, el tema del "resurgimiento" del nazi fascismo ha sido abordado en varias ocasiones. Aquí, tan sólo me concretaré en relatar lo acontecido en dos actividades de carácter cultural-informativo.

La primera, celebrada a finales de la década de 1980, a raíz del arribo a México de dos compañeros alemanes, quienes, gracias a la colaboración de un estimado amigo que fungió como traductor, pudieron realizar una breve charla sobre la situación prevaeciente en Alemania. De entre las varias preguntas formuladas por la asistencia, una, en lo particular, abordó de lleno el tema del nazi fascismo. Se preguntó a esos compañeros su opinión sobre la actividad fascista en Alemania. La respuesta, realizada de manera irónica, señaló que el fascismo en Alemania ya no era problema y que no representaba el menor peligro. Muy bien recuerdo que aquellos compañeros señalaron que sólo en caso de que hubiese una profunda crisis económica, podría resurgir, pero que ellos no advertían la menor posibilidad de que ocurriese, por lo que, sentenciaron, el fascismo era cosa del pasado.

Por supuesto, y la realidad actual lo evidencia, aquellos compañeros estaban equivocados y desgraciadamente no tenían ni la menor idea de lo que se estaba gestando en su propio país.

La segunda actividad, desarrollada el año pasado, no es sino una de las charlas celebradas durante las Jornadas por una Cultura Alternativa, organizadas por un colectivo de compañeros.

En aquella charla, cuyo título fue "El Neofascismo", se abordó lo relativo a los llamados "cabezas rapadas", exponiéndose brevemente una historia de ese movimiento propio de la ciudad de Londres - escuchese la Crónica Libertaria No. 3, México, Ediciones Antorcha, 1991, Lado A, Págs. 303-337 -, buscándose una diferenciación entre los "auténticos" "cabezas rapadas" y, por deducción, los falsos, los que no son "cabezas rapadas" en la ideología, sino tan sólo en la apariencia. Por supuesto que jamás se explicó cuál era la "verdadera ideología" de ese movimiento, llegándose tan sólo a expresar que originalmente quienes lo nutrían, provenían de la clase obrera, de ahí la indumentaria de las botas industriales, los jeans y los tirantes. El esquema que el exponente manifestó, no podía ser más claro: si los "verdaderos" o "auténticos" "cabezas rapadas" eran obreros, no podían de ninguna manera constituirse en caldo de cultivo del virus nazi fascista. El nazi fascismo, se concluye en ese esquema, es propio de pequeños o grandes burgueses y san se acabó.

Tenemos que de esas dos actividades desarrolladas en el seno del anarquismo mexicano, al nazi fascismo se le vió, en el primer caso, como una ideología política de la crisis y, en el otro, como un movimiento no obrero. Ambas aportaciones pueden considerarse correctas. En efecto, y hasta el momento todos los datos coinciden, el nazi fascismo, para levantar cabeza, necesita forzosamente de un panorama social en crisis, y tanto mejor si desemboca en una situación caótica.

En cuanto a que el nazi fascismo no es una ideología

que surja y sea propia de la clase obrera, evidentemente es cierto. Sin embargo, ello no quiere decir que el obrero, por serlo, se encuentre "vacunado" contra sus propuestas irracionales y anti-intelectuales.

IV

De que en México han existido y existen pequeños grupos y organizaciones que de una u otra manera reivindican, en todo o en parte, el "ideario" nazi fascista, ello es cierto; como también lo es que en no pocas ocasiones organizaciones y grupos que ideológicamente se "suponen" alejados e incluso antagónicos a esa "ideología", inconscientemente le reproducen con sorprendente precisión.

Por lo general se tiene la "idea" de que el nazi-fascismo va ligado al conservadurismo o tradicionalismo, sin embargo, y si nos atenemos al desarrollo histórico-ideológico de esa corriente política, fácilmente nos percataremos de que la "automática relación mental" no es, de ninguna manera, tan mecánica.

En efecto, el nazi-fascismo, antes de arribar al poder tanto en Italia como en Alemania, lejos, muy lejos se encontraba de ser asimilable al "conservadurismo", al "tradicionalismo".

Notables diferencias había, por ejemplo, en Italia, entre el Partido Nacional Fascista y el Partido Popular, en el que se agrupaba "la crema y nata" del "tradicionalismo conservador". Igual acontecía en Alemania entre el llamado Partido del Centro, agrupación política de los católicos alemanes, y el NSDAP (Partido Nacional Socialista de los Trabajadores Alemanes).

Por supuesto que cuando fascistas y nacional socialistas arriban, en sus respectivos países al poder, el fenómeno del "conservadurismo", principalmente debido al descarado oportunismo de sus dirigentes, tiende a manifestarse.

Hacemos ahora a la necesaria definición terminológica.

Gramaticalmente, el vocablo "fascismo", viene de la palabra italiana "fascio", la cual se traduce como "haz de varas". Este vocablo conlleva el significado de "conjunto", "agrupamiento".

En lo relativo a su significación propiamente política, uno de sus rasgos primordiales se encuentra en la negación de la teoría y el enaltecimiento de la praxis, lo que desemboca en un fortísimo anti-intelectualismo. Lo único importante es la acción y, bajo estos parámetros, se dá abierta entrada al más feroz oportunismo. La negación de cualquier base teórica otorga plena libertad a los mandos fascistas para actuar prácticamente como les venga en gana. Los fascistas siempre se han vanagloriado de ser los "únicos" que saben resolver, en el momento, cualquier asunto práctico.

El enorme problema que representa para cualquier organización política equilibrar correctamente la teoría y la praxis, los fascistas la resuelven eliminando por completo, la por ellos considerada, ridícula e inútil "teoría".

Del tan feroz anti-intelectualismo surge, en su desarrollo político, el vitalismo populista, el cual puede estar representado por la población de una nación determinada, o bien, por alguna específica "comunidad

racial". El "sujeto representante" del vitalismo variará de "fascismo a fascismo". Aquí es necesario tener en cuenta que no obstante que el desarrollo del nazi fascismo se presenta con un marcado rasgo internacjonalista como resouesta, precisamente al internacionalismo proletario abandonado por comunistas, socialistas y anarquistas; en el plano ideológico, los diferentes fascismos se presentaban como expresiones genuinas e irrepitibles de tal o cual país. De esta comprensible táctica política, devienen las bastante ficticias diferenciaciones que cada agrupamiento fascista hacia respecto de otro. Más ello no quiere decir que esas diferencias realmente fuesen, a tal grado de fondo que apareciesen como opciones totalmente diferentes, lo que nunca ocurrió.

El vitalismo populista, directamente desemboca en la configuración del Estado corporativo, unidad indivisible que pretende "trascender" el, por ellos considerado, pernicioso carácter de la lucha de clases.

En el plano del simbolismo utilizado, por lo general, existe cierta tendencia a refugiarse en algún fetiche extraído del pasado remoto. El más claro ejemplo de ello, lo encontramos en la svástica, o cruz gamada, símbolo "rescatado" de la antigua India en donde se le otorgaban "poderes" de protección contra la mala vibra y por ende, proveedor de "buena suerte". Sin temor a equivocarme, puedo afirmar que, propagandísticamente hablando, el uso gráfico de la svástica mucho representó en el desarrollo del nacional socialismo. Gráficamente los nazis encontraron los

símbolos adecuados y los colores precisos para hacer "visualmente atractivo" su partido político.

Otro elemento usado por los nacional socialistas fue el descarnado cráneo de los S.S., clara representación del fortísimo contenido necrófilo de su "ideología".

En cuanto a la estructura interna de las organizaciones fascistas, es evidente la presencia de la "funcionalidad militar". La existencia de grupos de choque -camisas negras o camisas pardas-, es una constante innegable. Los cuadros intermedios que funcionan como enlace de comunicación entre los cuadros del partido y los grupos de choque, los encontramos tanto en el fascismo italiano como en el nacional socialismo alemán. La organización relativa precisamente a los "cuadros del partido" evidencia un alto concepto tecnocrático de la "división del trabajo". La especialización de "técnicos" altamente calificados constituye una obsesión dentro de los aparatos propagandísticos nazi fascistas. En las "alturas" del partido, emerge el líder carismático, el que necesariamente debe ser sumamente ducho en las artes oratorias, puesto que los mítines jugarán un importantísimo papel en el desarrollo de esta corriente política. Paralelamente deberá representar, cual excelente comediante, cada una de sus palabras, cada movimiento.

V

"Nosotros -sentenciaba Filippo Tommaso Marinetti, en el décimo punto de su Manifiesto Futurista-, queremos destruir los museos, las bibliotecas, las academias de toda especie ..."

No hay duda de que el anti-intelectualismo nutrió la pútrida planta del nazi fascismo a través del futurismo marinettiano. No hay duda de que fue a través de una concepción estética, férreamente presente en algunas expresiones artísticas, como son la literatura, el drama, la pintura y la música, de la que brotó la nauseabunda perorata anti-intelectualista.

Tarareando la cancioncita de " ... ya lo pasado, pasado: no me interesa ...", la base del rompimiento entre "el ayer y el hoy", emerge a través del vitalismo futurista. Romper de una manera total, definitiva y absoluta con el pasado, es la tesis central de Marinetti. y su llamado se dirige a los jóvenes, a los fieles representantes de su vitalismo futurista.

"En verdad, escribió, les declaro que el frecuentar cotidianamente los museos, las bibliotecas y las academias (cementeros de vanos esfuerzos, calvarios de sueños crucificados, registros de osadías truncadas ...) es para los artistas tan dañino como la tutela prolongada de los padres para ciertos jóvenes ebrios de su ingenio y de su voluntad ambiciosa. Para los moribundos, para los enfermos, para los prisioneros, sea pues; -el pasado admirable es quizá un bálsamo a sus males, ya que para ellos el porvenir está obstruido ...- ¡Pero nosotros no queremos saber nada más del pasado, nosotros, jóvenes y fuertes futuristas!"

Y para demostrar que no andaba con cuentos, de manera descarada e insolente escribió: "¡vengan los alegres incendiarios de los dedos carbonizados! ¡Helos aquí! ¡Helos aquí! ¡Vamos,

den fuego a los estantes de las bibliotecas!... ¡Desvien el curso de los canales para inundar los museos! ... ¡Oh, la alegría de ver flotar a la deriva, lasceradas y desorientadas en aquellas aguas, las viejas tejas gloriosas! ... ¡Empuñen los azadones, las hachas, los martillos, y demuelan sin piedad las ciudades veneradas!"

Cuando en Alemania, la manada anti-intelectualista de los nacional socialistas hizo fogatas alimentadas por decenas de miles de libros, de seguro el insano olor de los eructos pro vitalistas de Marinetti ha de haber engalardonado la tan "higiénica acción" de los "camisas pardas".

"Este anti-intelectualismo -garrapateaba el que fue Ministro de Cultura en la Italia fascista, Giovanni Gentile-, no es hostilidad a la cultura, sino a la mala cultura. A la cultura que no educa y no hace al hombre, sino que lo deshace, lo hace pedante y hace un don Ferrante o un esteta de la intelectualidad, que es como decir un egoista, o un hombre moral y por eso, políticamente indiferente, superior a la mezcla, aún cuando en la mezcla esté su patria; aún cuando estén en peligro intereses que deberían triunfar; aunque su triunfo señale la victoria de un grupo o de una multitud, ya que los hombres sólo dividiéndose progresan, y el progreso se conquista con la lucha y con la victoria de los unos contra los otros. Y, ay de quien no tome parte por ninguno y no se comprometa él mismo en esa lucha, y se ponga aparte y conciba su deber como el de espectador, que espere la solución y se aventaje de la ganancia del vencedor cuando la guerra termine. El inte-

lectualista ve la cúspide de la sabiduría en el llegar a ese estado de apatía, en el cual se comprende el pro y el contra de todo, y por esto muere en su ánimo cada pasión, y en la calle, donde se combate, se sufre y se muere, sube a la ventana a mirar, quedando al seguro (...). Por su repugnancia al intelectualismo, el fascismo no quiere detenerse en el diseño de teorías abstractas, no porque no admita teorías abstractas, sino porque no espera construir las ahora como fuerza reformadora y promotora de la cultura y de la vida italiana".

Toda esa palabrería de Gentile, trataba de demostrar que el fascismo era sólo y únicamente "praxis", "acción", "desenvolvimiento del vitalismo". En efecto, y de ahí su absoluto desprecio por el planteamiento intelectual, el nazi-fascismo pone siempre por delante el "actuar", el "movimiento", la "energía desolegada". Conceptos como los de "reflexión", "contemplación" o "serenidad", le son ajenos, extraños, incomprendibles.

"Para nosotros -señalaba Benito Mussolini-, navegar significa luchar, en contra de otros o en contra de nosotros mismos. Nuestra lucha es más desagradecida pero más bella, ya que estamos obligados a contar solamente con nuestros propios poderes. Hemos desgarrado todas las verdades reveladas, escupido sobre todos los dogmas, rechazado los paraísos; nos hemos burlado de todos los charlatanes, blancos, rojos y negros que comercian con drogas milagrosas para dar felicidad a la humanidad. No creemos en programas, en esquemas, en santos ni en apóstoles; sobre todo no creemos en la felicidad, en la salvación ni en la

tierra prometida. No creemos en ninguna solución, ya sea, en la rama económica, política o moral; en ninguna solución directa a los problemas de la vida porque, ¡oh ilustres de todas las sacristías!, la vida no es una línea recta, y no puede jamás ser reducida a un segmento localizado entre necesidades primordiales".

Así escribía, en 1919, el organizador de los "arditi" (grupos de choque) y de los fascios de combate: el que años más tarde fue el "Duce", de quien se decía en los decálogos fascistas, puntual e invariablemente, "Mussolini nunca se equivoca".

VI

Una de las características más conocidas del nacional socialismo se encuentra en el racismo más aberrante que imaginarse pueda.

"Lo primero que me pareció necesario -vociferaba Adolfo Hitler en uno de sus teatrales discursos, pronunciado ante el Reichstag, el 20 de febrero de 1938-, fue que nuestro pueblo alemán recuperara su confianza en sí mismo, antes perdida. A este objeto tuve que exigir a menudo sacrificios que a ciertos alemanes les parecieron quizá incomprendibles. - Ante todo era conveniente destruir aquel espíritu que había sido fomentado por los gobiernos en el poder antes de nosotros y que llevaba no sólo a un desastre militar, sino sobre todo al derrotismo. ¡Cuántas veces oímos oír a menudo en estos años que el pueblo alemán en sí es digno de consideración, pero en su condición, y sobre todo, también en la importancia de sus valores no podía compararse con los pueblos de nuestras llamadas

grandes democracias!.- A nuestro pueblo se le había dicho muchas veces que su porvenir tenía que verlo en el homenaje de los éxitos de otros, en lugar de ser él mismo capaz de realizar tales obras. Se recurría a la pereza intelectual y física para disculpar la pereza física y espiritual del gobierno de entonces. Se limitaban los problemas vitales de la nación porque se era demasiado débil para arros-trarlos. Y se destruía la fe del pueblo en sí mismo, para que aprendiera a conformarse finalmente con este problema vital, limitado artificialmente. En contraposición con ello, consideré que mi primera misión y la más importante era la de que el pueblo alemán recuperara su conciencia, para lo cual aproveche todo medio y ocasión que se me presentó; luego, sacarle de la maldita duda sobre sus buenas cualidades y hacerle de nuevo un pueblo orgulloso y consciente".

Aquellos momentos en que el improvisado comediante se ufana de los "logros" de su movimiento nacional socialista, eran los días en que su figura había alcanzado la cumbre. Hoy, todos sabemos la manera en que Hitler actuó para que el pueblo alemán "recuperara su orgullo", y también conocemos la forma en que "guió" a esos "orgullosos" alemanes lanzándolos en su delirante expansionismo a la matanza más increíble.

Una de las tácticas usadas por el NSDAP, fue la de crear el mito de la "raza pura", la "raza superior", la "raza nórdica", la "raza aria"; la base insustituible del vitalismo nacional socialista: el valor de la sangre.

"Todos los que bregaban
-escribió Alfred Rosenberg-,

individualmente en los países alemanes, anhelando la forma en el caos, hurgando en las profundidades del alma en busca de los motivos del gran derrumbe de 1918, convergieron inevitablemente en un movimiento que, ayer encarnecido y vilipendiado, luego proscrito y perseguido, había nacido con audaz esperanza en pocos corazones precisamente en la hora de la más profunda humillación de Alemania. Pero la esperanza seguramente se hubiera perdido si no hubiera estado fusionada con la fe férreamente cimentada de seres humanos del mismo linaje, que mil ciudades y pueblos alemanes anhelaban algo similar, si la vieja sangre no hubiera continuado siempre rumoreando en aquellos que combatieron en la Gran Guerra y que tomó vida en los descendientes de los caídos.- Esta fe, en el valor de la sangre, la base primigenia de la cosmovisión nacional socialista, no es por cierto, ningún "materialismo chato" como con frecuencia arguyen los liberales manchesterianos, sino que posee una dimensión absolutamente diversa y profunda. En lo esencial significa que una determinada alma creadora, un carácter de cierto índole, un tipo especial de actitud intelectual guarda siempre relación con la raza".

El origen de toda la basura "social racista" del NSDAP, venía de míticas y extravagantes "investigaciones" sobre las "cualidades y defectos" de las razas. Ciertamente, los nacionalistas no pueden, ni tan siquiera ser considerados "originales" en su vitalismo racista, puesto que desde tiempo atrás muchos "teóricos" del colonialismo habían ya "inventado" la "teoría" de la desigualdad de las razas.

Bajo la bandera del "valor de la sangre", harían un espeluznante holocausto de los seguidores de la religión judaica, los gitanos y toda aquella "raza" por ellos considerada nefasta. Las denominadas campañas de "higiene racial" tenían como "misión" proteger "la sangre alemana" de indeseables y "degenerativas" mezclas.

VII

En el México de fines de la década de 1930 se desarrolló un movimiento político parecido al nazi-fascismo europeo.

En efecto, la denominada Unión Nacional Sinarquista, sin duda inspirada en el falangismo español, reproduciría varios elementos del nazi-fascismo. El ejemplo más claro de su fuente "ideológica" de inspiración lo encontramos en su bandera, calca casi exacta de la bandera nacional socialista, con la variante de que en vez de la svástica negra, los sinarquistas incluyeron el mapa de la República mexicana en verde.

Para la fundación del sinarquismo, se dice que fue una organización secreta, cuyo origen probablemente se encontraba en el movimiento cristero, la que dio la consigna de crear un organismo político abierto a la ciudadanía. Por supuesto que la formación de la UNS tenía como objeto la de convertirse en un instrumento de presión para la sucesión del régimen cardenista.

Creada en la ciudad de León, Gto., en 1937, esa organización tan sólo constituía una "cara al público" de un organismo secreto. Por supuesto que su fuerza no provino únicamente de la "energía y capacidad" del pequeño núcleo que la conformó, puesto

que, como ya lo he señalado, contaba con el apoyo de un organismo secreto muy probablemente ramificado en diversos sectores de la sociedad mexicana.

Por supuesto que el vocablo "sinarquismo" no constituía una novedad en la terminología política mexicana. Ya desde 1915, un ciudadano había enviado sus propuestas de gobierno, a la Soberana Convención Revolucionaria. El nombre que usaba para denominar sus planteamientos no era otro que "la imolantación del sinarquismo".

En sí, la palabra significa "con gobierno", y su uso en la política aparece cuando las condiciones se presentan caóticas. Lo que los conformantes de la UNS deseaban poner en claro era el, por ellos considerado, desorden producido por los gobiernos surgidos de la revolución mexicana.

He señalado que la fuente de la que muy probablemente se inspiraron sus creadores, no es otra que el falangismo español de Frimó de Rivera, creado en 1933 y cuyo nombre se derivaba del término "falange", esto es, la organización militar usada por Alejandro Magno. La labor política de ese movimiento no era otra que la de enfrentar y detener la oleada roja —principalmente socialista y anarquista—, que se extendía por España.

El falangismo se ufanaba del profundo catolicismo de sus seguidores, de donde extraía su vitalismo. Lógicamente, la identificación con la religión católica se constituía en atrayente elemento para los conservadores filofascistas mexicanos.

El sinarquismo no tardó mucho en manifestarse como un movimiento multitudinario

llegando a ser la más importante organización en ciertas regiones del país. El social cristianismo se constituyó en su basamento teórico.

A diferencia de otras organizaciones nazi-fascistas, el sinarquismo, curiosamente no intentó la toma del poder, lo cual se debió a que nunca fue concebido más que como organismo de presión. Cumplida la función para la que había sido creada, la UNS fue abandonada a su suerte sobreviviendo en la actualidad como una pequeña organización con cierta presencia regional, que dista mucho de ser lo que antaño fue.

Quizá los momentos contemporáneos en que los grupúsculos fascistoides más "trabajaron", fue durante la década de 1970. Estuvieron presentes, lanzando pedradas al Presidente de la República cuando éste intentó "retomar" la Universidad asistiendo a la inauguración de cursos. Actuaron el 10 de junio de 1971 masacrando una pacífica manifestación. Abiertamente conspiraron, ayudando a sus "camaradas" chilenos del grupo "Patria y Libertad", conformando un grupo del mismo nombre en México, con el objeto de derrocar al presidente chileno Salvador Allende. Quizá incluso de alguna manera apoyaron al sorprendente masivo surgimiento de sospechosísimos "movimientos guerrilleros" que en aquella época como hongos, en épocas de lluvia, por todas partes brotaban.

VIII

A guisa de conclusión, diré que el nazi-fascismo, a diferencia de lo que generalmente de él se piensa, sobrevive no tanto por la

existencia de grupúsculos fanatizados y adoradores del pasado nacional socialista, sino a través de las frustraciones y su derivado más acabado: el deseo de grandeza inmerso en cada individuo; el deseo de tener a la sociedad de masas a los pies. El nazi-fascismo sobrevive en la parte oculta de cada uno de los conformantes de la sociedad: se encuentra en el amuhlado reducto que a nadie permitimos ver. Es la suma indivisible de las cotidianas frustraciones, de nuestros delirios de grandeza, de nuestros deseos insatisfechos, de nuestro obsesivo querer ver a todos nuestros semejantes a nuestros pies, pendientes de nuestras órdenes, listos a realizar lo que deseamos. El nazi-fascismo sobrevive en la invisible manifestación de nuestra locura interna.

"Vendrán contra nosotros —escribió Marinetti—, nuestros sucesores; vendrán de lejos, de todas partes, danzando sobre la cadencia alada de sus primeros cantos, extendiendo dedos, aún de saqueadores y husmeando carnalmente a la puerta de las academias el buen olor de nuestras mentes en outrefacción, ya prometidas a las catacumbas de las bibliotecas.— Pero nosotros no estaremos allá ... Ellos nos encontrarán al fin —una noche de invierno—, a campo abierto bajo una terrible techumbre tamborileada por una lluvia monótona, y nos verán encucillados al lado de nuestros aeroplanos trepidantes y en el acto de escaldarnos las manos al fueguezuelo mezquino que darán nuestros libros de hoy, flameando bajo el vuelo de nuestras imágenes.— Ellos harán tumulto en torno a nosotros, jadeando por angustia y por despecho, y todos, exasperados por

nuestro soberbio e incansable atrevimiento, se lanzaran para matarnos, empujados por un odio tanto más implacable en cuanto que sus corazones estarán ebrios de amor y de admiración por nosotros".

México, D.F.

Escrito en un día de invierno del mes de enero de 1993.

Omar Cortés

Sin embargo quiso "aparentarse" que en aquel evento se había discutido y aprobado un "apantallante" documento.

Por desgracia, ese documento, llamado "Manifiesto Socialista Libertario", no resultó más que un plagio de un escrito de Erich Fromm, elaborado para ser presentado ante un partido político norteamericano de tendencia socialdemócrata.

En el Informe que presenté en nombre de la Red o Comisión de Coordinación Libertaria de México, en la Asamblea del día 15 de diciembre de 1991, en la cual fue nombrada la nueva Comisión, al respecto dije:

"... del ya multicitado documento, se dijo, quedando constancia en la edición que del mismo se hizo, que la Mesa de Trabajo se basó para su conformación, en el Manifiesto Socialista Humanista publicado en una revista española.

"En la tercera reunión de la Red o Comisión, celebrada el día 30 de septiembre del presente año, se tuvo conocimiento de que el supuesto documento base se debía a la pluma del conocido escritor Erich Fromm, mas no se tuvo la agudeza de cotejar ambos documentos.

"Tan sólo hace pocos días, el que esto escribe en nombre de la Red o Comisión, tuvo el cuidado de cotejar los documentos en referencia, percatándose de:

"1.- El documento denominado Manifiesto Socialista Humanista, realmente se llama "Principios básicos del socialismo humanista";

"2.- Corresponde, efectivamente, a Erich Fromm, y;

"3.- El manifiesto Socialista Libertario, a excepción de lo señalado en el punto 16, no constituye sino un plagio de las ideas vertidas en el supuesto documento base debido a la pluma de Erich Fromm.

"Ante la gravedad de esta situación, a quien presenta este Informe por la Red o Comisión, no le queda más camino que aceptar por completo todas y cada una de las responsabilidades que por su negligencia y descuido en el desempeño de la función para la que fue nombrado, devengan.

"Publicamente reconoce su pésimo actuar al haber contribuido a otorgar la categoría de Declaración de Principios a un documento producto de un aberrante y condenable plagio.

"Pide disculpas a todos y cada uno de los compañeros que estuvieron presentes en el Primer Encuentro Nacional de Anarquistas, así como a todos aquellos que acudieron a alguna de las siete reuniones habidas, por este lamentable hecho.

"Precisa, deslindando responsabilidades, que nadie, absolutamente nadie puede ser considerado culpable, en lo particular por este desatino. Recomienda que se le otorgue la categoría de simple error a la barbaridad cometida, y no hacer de ello motivo alguno de recriminaciones o pleitos.

"Clarifica que tanto la nueva Red o Comisión que se forme, así como cada uno de sus integrantes no tendrán para nada que tra-

AQUELLA ENCUESTA GENERAL

Hace un año, la Comisión de la Red Libertaria de México, surtida de la Asamblea celebrada el domingo 15 de diciembre de 1991, realizaría una Encuesta General entre los individuos inmersos en aquel intento orgánico.

Dieciocho preguntas conformaban el cuestionario, al parecer elaborado con sugerencias de los participantes en las reuniones abiertas que la Comisión realizaba.

Resultaba evidente que el objetivo de esa Encuesta no era otro que el intentar establecer una serie de puntos comunes que sirviesen de cohesión interna entre todos los individuos inmersos en aquel proceso. En efecto, era necesario buscar los elementos de unión que no habían surgido del Primer Encuentro Nacional de Anarquistas celebrado en el mes de septiembre de 1991. Realmente, de aquel evento, mucho más parecido a una "convivencia de campamento" que a un evento de carácter ideológico-político, no surgió absolutamente nada que pudiese servir de unión y guía al proceso que con su celebración se desarrolló.

tar asunto alguno relacionado con el documento en cuestión, teniendo por completo el campo libre y, lo que es más importante, tranquila la conciencia".

Supuse que lo informado sería más que suficiente para superar aquel desatino y, sobre todo, para cubrir a sus causantes, pero me equivoque. En sí, lo que informé no sirvió absolutamente para nada, puesto que en la tercera pregunta de aquella Encuesta General, se leía: "¿Estás de acuerdo con la declaración de principios que salió del Primer Encuentro?"

Todos los esfuerzos por mí realizados para buscar, de manera civilizada, salvar el abismo en que inexorablemente caería todo aquél proceso al presentar como genuino lo que era plagiado, resultaron estériles.

La suerte estaba echada; curiosamente, la Encuesta General realizada por la Comisión de la Red Libertaria de México, logró por completo su objetivo, aunque este fue espantosamente negativo: se evidenció que no existían condiciones para la elaboración de puntos comunes.

Ojalá que aquella dolorosa experiencia, sirva de enseñanza en futuros intentos orgánicos.

México, D.F. - Enero de 1993.

Omar Cortés